

TIEMPO DE ADVIENTO

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

El Señor da la victoria a su Ungido.

SALMO 19

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión;

que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxitos a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su Santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros, otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados, nosotros nos mantenemos en pie.
Señor, da la victoria al rey y escúchanos cuando te invocamos.

Antífona 1

El Señor da la victoria a su Ungido.

Antífona 2

Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

SALMO 20

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Antífona 2

Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Antífona 3

*Has hecho de nosotros, Señor,
un reino de sacerdotes para nuestro Dios.*

CÁNTICO

Ap. 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona 3

*Has hecho de nosotros, Señor,
un reino de sacerdotes para nuestro Dios.*

LECTURA BREVE

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios nos llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel! *(Cf. 1Co 1,7b-9)*

RESPONSORIO BREVE

V. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los Ejércitos.

R. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Antífona

*Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras está cerca. Aleluya.*

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

*Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras está cerca. Aleluya.*

PRECES

Cristo, Palabra eterna, ha inaugurado un camino nuevo y vivo, a través del velo de su propia carne, para entrar en el Santuario. Pidámosle, pues, con humildad:

Ven, Señor, y sálvanos

- Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, ven a revelarnos que somos estirpe tuya.
- Tú que no estás lejos de ninguno de nosotros, muéstrate en seguida a todos los que te buscan.
- Padre de los pobres y consuelo de los afligidos, da la libertad a los cautivos y la alegría a los tristes.
- Tú que destruyes la muerte y haces brillar la vida, líbranos a nosotros y a todos los difuntos de la muerte eterna.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor y Dios nuestro, acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestro desvalimiento; que la presencia de tu Hijo, ya cercano, nos renueve y nos libre de volver a caer en la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén